

camente capaz de estender buenos informes , por lo cual habia figurado todavia muy poco en la tribuna. Sin embargo como tenia pasiones fuertes y un carácter obstinado, no podia menos de adquirir mucho influjo con sus amigos , ni de incurrir en el odio de sus enemigos , que siempre se irrita mas contra el carácter que contra el talento.

Condorcet, marques en otro tiempo y siempre filósofo, con un entendimiento clarísimo , imparcial y que juzgaba muy bien las faltas de su partido, era poco á propósito para las terribles agitaciones de la democrácia , por lo cual rara vez se presentaba en primera fila, y por eso no tenia todavia ningun enemigo directo, reservándose para todos los géneros de trabajo que exigian meditaciones profundas. Buzot tenia mucho juicio , elevacion de alma y valor, juntos con una hermosa presencia y una elocucion tan firme como sencilla , que imponia respeto á las pasiones por la nobleza de su persona , que le daba un gran ascendiente moral.

Acababa de llegar Barbaroux del mediodia, elegido por sus conciudadanos , juntamente con uno de sus amigos llamado Rebecqui * diputado como él á la convencion nacional. Era este un hombre de poca instruccion, pero atrevido , emprendedor y entregado enteramente á Barbaroux. Ya se acordará el lector de que este último idolatraba

á Rolan y Petion , miraba á Marat como un loco atroz y á Robespierre como un ambicioso , sobre todo desde que Panis se le habia propuesto como un dictador indispensable. Indignado contra los crímenes cometidos durante su ausencia se los imputaba á los hombres á quienes detestaba ya , y desde su llegada se pronunció con tal energia , que hizo imposible toda reconciliacion. Inferior á sus amigos en el talento , pero dotado de inteligencia y facilidad , y siendo hermoso y aun hasta cierto punto heróico, se desató en amenazas contra ellos y recogió en pocos dias tanto odio como los mismos que durante la legislativa no habian cesado de contradecir las opiniones y los hombres.

El personaje á quien todo el partido miraba como jefe, y gozaba de una consideracion universal era Petion , el cual siendo corregidor , habia adquirido una popularidad inmensa por su lucha con la corte. Verdad era que el dia nueve de agosto habia preferido una deliberacion á un combate ; que despues se habia pronunciado contra lo ocurrido en setiembre , y separándose del ayuntamiento , como Bailly en 1790 ; pero esta oposicion tranquila y silenciosa , ya que no le enemistó enteramente con la faccion , le habia hecho muy temible para ella. Lleno de luces y reserva , sin querer hablar sino pocas veces ni menos

rivalizar en talento con nadie, egercia sobre todos y aun sobre el mismo Robespierre, aquel ascendiente que dá la razon imparcial y justa, como generalmente respetada. Aunque pasaba por girondino, todos los partidos deseaban su voto, todos le temian, y en la nueva asamblea, tenia en su favor, no solamente el lado derecho sino toda la masa del centro y muchos tambien del lado izquierdo.

Tal era la situacion de los girondinos en presencia de la faccion parisiense: tenian en su favor la opinion general que reprobaba los excesos; se habian apoderado de una gran parte de diputados que llegaban diariamente á Paris, tenian en su favor á todos los ministros, escepto á Danton, que muchas veces dominaba en el consejo, pero sin emplear su poder contra ellos, y últimamente presentaban á su frente el corregidor de Paris que era el hombre mas respetado de la época. Pero en Paris no estaban en su casa sino en la de sus enemigos, y tenian que temer la violencia de las clases inferiores que se agitaban por lo bajo y sobre todo la violencia del porvenir, que iba bien pronto á crecer con las pasiones revolucionarias.

Lo primero que se les echó en cara fue que intentaban sacrificar á Paris, asi como antes les habian imputado querer refugiarse en los departamentos del otro lado del Loira; y como los cargos

contra Paris se habian aumentado tanto con el 2 y 3 de setiembre, se les supuso tanta mayor intencion de abandonarle, pretendiendo que habian querido reunir la convencion en otra parte. Poco á poco estas sospechas fueron tomando una forma mas regular, pues se reducian á decir que intentaban romper la unidad nacional y componer de los 83 departamentos 83 estados iguales entre si, y unidos por un simple vínculo federativo. Añadian tambien que por este medio se proponian destruir la supremacia de Paris y asegurarse un dominio personal en sus departamentos respectivos. Entonces fue cuando se discurrió la calumnia del federalismo. Es verdad que cuando la Francia estaba amenazada de la invasion de los Prusianos, habian pensado en un caso extremo atrincherarse en los departamentos meridionales, asi como lo es tambien que al ver los excesos y tirania de Paris habian tornado sus miras á los departamentos; pero de esto á un proyecto de régimen federativo habia una distancia inmensa. Por otra parte no consistiendo la diferencia entre un gobierno federativo y nno central, sino en la mayor ó menor energia de las instituciones locales, era ciertamente un crimen muy ligero, en caso de haber tal crimen. Ni jamas soñaron los girondinos en que pudiese haber culpa alguna en semejante idea, y asi es que no se defendian de

tal cosa, mas antes muchos de ellos, indignados de la absurda tenacidad con que se continuaba aquel sistema, preguntaban si en sustancia la nueva America, la Holanda y la Suiza eran felices y libres bajo un gobierno federativo, y si seria un grande error, ó un gran desacato preparar á la Francia una suerte semejante. Buzot era el que con mas frecuencia defendia aquella doctrina, ayudándole Brissot, que era gran entusiasta de los Americanos, mirando la cuestion mas bien como una opinion filosófica que como un proyecto aplicable á la Francia. Estas conversaciones se fueron divulgando y dieron mayor peso á la calumnia del federalismo, á punto que en los jacobinos se agitó con mucha gravedad este asunto, y suscitó mil furoros contra los girondinos, pretendiendo que querian destruir el poder revolucionario quitándole su unidad, que era en lo que consistia su fuerza, y esto solo para crear reyes en las provincias.

Los girondinos por su parte respondian con cargos harto mas ciertos, pero que por desgracia eran tambien exagerados y perdian de fuerza todo lo que se separaban de la verdad. Decian que el ayuntamiento se habia hecho soberano y apoderádose con usurpaciones de la soberania nacional, abrogándose él solo una autoridad que pertenecia á toda la Francia. Le echaban en cara que

intentaba dominar á la convencion del mismo modo que lo habia hecho á la asamblea legislativa; que no estaban seguros en ella los mandatarios nacionales, y que se encontraban en medio de los asesinos de setiembre. Le acusaban de que habia deshonrado la revolucion durante los 40 dias que se siguieron al 10 de agosto y de haber llenado la diputacion de Paris de hombres que se habian señalado en aquellas horribles Saturnales. Hasta aqui todo era cierto; pero añadian cargos igualmente vagos que el que le hacian á ellos del federalismo. Por ejemplo, acusaban altamente á Marat, á Danton, y á Robespierre, de que aspiraban al poder supremo; al primero porque todos los dias escribia que se necesitaba un dictador que purgase la sociedad de los miembros impuros que la corrompian; á Robespierre, porque habia dogmatizado en el ayuntamiento, y hablado con insolencia á la asamblea, y porque la víspera del 10 de agosto se le habia propuesto Panis á Barbaroux como dictador; y en fin á Danton porque ejercia en el ministerio, en el pueblo y en todas partes donde se mostraba el influjo propio de un hombre poderoso. Llamábanles los triunviros apesar de que no habia la menor union entre ellos, porque Marat no era mas que un insensato sistemático, Robespierre un envidioso sin la grandeza de alma necesaria para la ambicion, y Danton un

hombre activo, apasionado al objeto de la revolucion, y que en todo ponía la mano, mas bien por ardor que por ambicion personal. Mas entre tales hombres no habia todavia ni un usurpador ni unos conjurados acordes entre si, y era una imprudencia dar á sus enemigos mas fuertes que ellos mismos, la ventaja de ser acusados injustamente. Sin embargo los girondinos consideraban mas á Danton, porque no mediaba nada personal entre él y ellos, y tambien despreciaban demasiado á Marat para atacarle directamente. A quien destrozaban cruelmente era á Robespierre porque la voga de lo que el llamaba su virtud y su elocuencia les irritaba mas y escitaba aquel resentimiento que experimenta la verdadera superioridad contra la mediania orgullosa y ponderada.

No por eso dejaron de procurar concertarse antes de la apertura de la convencion nacional, y hubo diferentes reuniones en las cuales se propuso explicarse francamente y terminar aquellas funestas disputas. Danton se prestaba á ello de buena fe, * porque no se interesaba su vanidad, y deseaba ante todas cosas el triunfo de la revolucion. Petion no salió nunca de la razon, aunque con su natural frialdad; pero Robespierre estuvo

* Vease á Duran-Maillauc, á Dumouriez, á Meilhan y todos los contemporáneos.

acrimonioso, como todo el que se siente herido, y los girondinos se mostraron severos y altivos, como hombres inocentes é indignados que creen tener segura en sus manos la venganza. Dijo Barbaroux que no era posible ninguna alianza *entre el crimen y la virtud*, y por último se separaron mas distantes de ninguna reconciliacion que antes que se hubieran visto. Todos los jacobinos se alistaron al rededor de Robespierre, y los girondinos con la masa prudente y moderada al rededor de Petion. El dictámen de este y el de los hombres sensatos era abstenerse de toda acusacion, supuesto que era imposible señalar los autores de los asesinatos de setiembre y del robo del guarda-muebles; no hablar mas de los triunviros porque no estaba probada su ambicion, ni era bastante notoria para que pudiera castigarse; despreciar aquellos veinte bribones que habian introducido en la asamblea las elecciones de Paris; últimamente apresurarse á cumplir el objeto de la convencion, que era formar una constitucion y decidir la suerte de Luis XVI. Tal era el dictámen de los hombres serenos y frios; pero otros, que no lo eran tanto, hicieron planes que no pudiendo ejecutarse inmediatamente tenian el riesgo de advertir é irritar á sus adversarios. Propusieron anular la municipalidad, y aun en caso necesario trasladar la convencion fuera de Paris, constituir

la en tribunal de justicia para juzgar sin apelacion á los conspiradores, y rodearla en fin de una guardia particular compuesta de los 83 departamentos. Semejantes proyectos no tuvieron consecuencia alguna, ni sirvieron mas que para irritar las pasiones, quedando los girondinos muy descansados con la conciencia pública, que segun ellos iba á sublevarse con los acentos de su elocuencia y con la relacion de los crímenes que iban á denunciar. Y asi se citaron para la tribuna de la convencion, donde iban á confundir á sus adversarios. Ultimamente el 20 de setiembre se reunieron los diputados de la convencion en las Tullerías para constituir la nueva asamblea, y hallándose en número suficiente, se constituyeron provisionalmente, verificaron sus poderes, y procedieron en seguida á la composicion de la mesa. Fue proclamado presidente Petion casi por unanimidad, y Brissot, Condorcet, Rabaud-Saint-Etienne ⁹ Lasource, ¹⁰ Vergniaud y Camus fueron elegidos secretarios, lo cual prueba cuan grande era entonces el influjo del partido girondino en la asamblea.

El dia 21 pasó una diputacion á la legislativa, que habia estado en permanencia desde el 10 de agosto, á informarla de que estaba formada la convencion nacional, y terminada su legislatura; de suerte que las dos asambleas no tuvieron mas

que mezclarse una con otra, y la convencion pasó á ocupar la sala de la legislativa.

Desde aquel mismo dia Manuel, el procurador síndico del ayuntamiento, que fue suspendido despues del 20 de junio igualmente que Petion, por cuya causa habia adquirido gran popularidad, y hecho parte con los furiosos del ayuntamiento; pero que despues se habia separado de ellos al ver los horrores de la Abadía, y acercándose á los girondinos, Manuel, decimos, hizo aquel dia mismo una proposicion que escitó gran rumor entre los enemigos de la gironda: « Ciudadanos representantes, dijo, es preciso que todo respire aqui un carácter de dignidad y grandeza que imponga al universo. Pido que el *Presidente de la Francia* se aloje en el palacio nacional de las Tullerías, que sea precedido de la fuerza pública y de los signos de la ley, y que los ciudadanos se pongan en pie cuando el esté presente.» Al oír estas palabras se levantan con vehemencia el jacobino Chavot y el secretario del ayuntamiento Tallien ¹¹ diciendo que aquel ceremonial era una imitacion de la monarquia, y añadió Chabot que los representantes del pueblo debian asemejarse á los ciudadanos de cuyas filas salian, en una palabra á los *Sans Coulottes* que forman la mayoria de la nacion. Tallien dijo que podria encontrarse el presidente de la convencion en algun quinto piso,

que es donde se alojan el ingenio y la virtud. Por tanto fué desechada la proposición de Manuel, y pretendieron los enemigos de la Gironda que su intento había sido dar á su gefe Petion los honores soberanos.

A esta proposición sucedieron otras muchas, queriendo de todas partes comprobar por medio de declaraciones auténticas, los sentimientos que animaban á la asamblea y á la Francia. Se pidió que la nueva constitución tuviese por base la igualdad absoluta y que se decretase en ella la soberanía del pueblo: que se jurase odio á la monarquía, á la dictadura, al triunvirato y á toda autoridad individual, imponiendo la pena de muerte contra cualquiera que propusiese una cosa semejante. Puso Danton fin á todas aquellas mociones, haciendo decretar que la nueva constitución no sería válida, sino después de haber sido sancionada por el pueblo. Se añadió que las leyes existentes continuarían provisionalmente en vigor, así como las autoridades que no hubiesen sido reemplazadas por otras, y que se cobrarían los impuestos, como antiguamente, entre tanto que se adoptasen nuevos sistemas de contribución. Después de aquellas proposiciones y decretos, emprendieron Manuel, Collot d'Herbois y Gregoire la cuestión de la monarquía, proponiendo que se decretase al instan-

te su abolición, porque decían que habiéndose declarado el pueblo soberano, no lo sería realmente sino cuando se viese libre de una autoridad rival, que era la de los reyes. Entonces se levantaron instantaneamente la asamblea y las tribunas para espresar una reprobación unánime de la monarquía, pero Bazire dijo que sería de desear una discusión solemne sobre tan importante cuestión. «¿Que necesidad tenemos de discutir, replicó Gregoire, cuando todo el mundo está de acuerdo sobre ello? Las cortes son el taller de los crímenes y el foco de la corrupción; la historia de los reyes es el martirologio de las naciones. «Pues si todos estamos igualmente penetrados de estas verdades ¿que necesidad hay de discutir.»

En efecto se cerró la discusión, sucediendo un profundo silencio, y en virtud de la unánime declaración de la asamblea proclamó el presidente Cambon ¹² que la monarquía quedaba abolida en Francia. Fue recibido este decreto con universales aplausos, y se mandó que se publicara inmediatamente, y se enviase á los ejércitos y á todas las municipalidades.

Quando se hizo aquella publicación, todavía estaban amenazando los Prusianos el territorio, y ya hemos visto que Dumouriez se había dirigido á Sainte-Menehould, ignorándose por consiguiente en Paris el cañoneo del 21 que tan feliz

fue para nuestras armas. Al dia siguiente 22 propuso Billaud-Varennes que se pusiese la fecha, no ya del año cuarto de la libertad, sino del año 1.º de la república, cuya proposicion fue adoptada; de suerte que el año 1789, dejó de considerarse como el del principio de la libertad, abriéndose aquel dia mismo, 22 de setiembre 1792 la nueva era republicana.

Por la noche se supo el cañoneo de Valmy que causó un gozo extraordinario, y á petición de los ciudadanos de Orleans, que se quejaban de sus magistrados, se decretó que todos los miembros de los cuerpos administrativos y tribunales serian reelegidos, y se considerarian como nulas las condiciones de eligibilidad fijadas por la constitucion de 91. Ya no era necesario elegir los jueces entre los legistas, ni los administradores en una cierta clase de propietarios. Ya la asamblea legislativa habia abolido la condicion del marco de plata, y concedido á todos los ciudadanos mayores de edad la capacidad electoral, y la convencion permitiendo á todos los Franceses que pudiesen aspirar á los diversos empleos del estado, destruyó los últimos escalones de las gerarquias. Asi se principió á plantear el sistema de igualdad general.

El dia 23 fueron admitidos todos los ministros y presentaron sus informes á la convencion. El diputado Cambon habló sobre el estado de la ha-

cienda, y dijo que las asambleas anteriores habian mandado crear dos mil setecientos millones de asignados, de los cuales dos mil quinientos millones se habian gastado, quedando todavia doscientos millones, en cuyo número ciento setenta y seis mil no se habian fabricado todavia y el resto que eran veinte y cuatro se encontraba en arcas. Que los impuestos se habian reservado por los departamentos con el objeto de comprar los granos que mandó acopiar la asamblea legislativa, y que por consiguiente era preciso echar mano de recursos nuevos y extraordinarios. Que aumentándose la masa de los bienes nacionales por la continua emigracion, no debia tenerse ningun recelo en emitir un papel que representaba su valor; por esto no titubeó la asamblea en mandar que se creasen nuevos asignados.

En seguida fue escuchado Roland que habló del estado de la Francia y de la capital. Espuso con severidad, y con mayor atrevimiento todavia que el dia 3 de setiembre, los desórdenes de Paris, las causas de ellos y los medios de prevenirlos. pidió con instancia la formacion de un gobierno fuerte y vigoroso, basa y única garantia en que se funda el orden de los estados libres. Fue este discurso oido con gusto, y cubierto de aplausos y á pesar de que alli se encontraban algunos que podian tenerse por acusados en él, no hubo nin-

guna esplosion de descontento, pues solo se trataba de los desórdenes de Paris.

Pero apenas esta rapida ojeada sobre el estado de la Francia se habia presentado á la convencion cuando se recibió la noticia de que aquel desorden se habia propagado en algunos departamentos. Al instante que Roland supo esta noticia escribió una carta á la convencion dándola parte de este suceso y pidiéndola que procurase contener sus resultados. La lectura de esta carta produjo una viva sensacion en los diputados Kersaint y Buzot los cuales se lanzaron á la tribuna y hablaron contra las violencias que se principiaban á cometer en todas partes: « Los asesinatos, dige-
« ron, de la capital son imitados en los departa-
« mentos. No se deben atribuir estos desórdenes
« á la anarquía, pero si á una nueva especie de
« tiranos que se enseñorean de la Francia, libre
« apenas de sus cadenas. Solo de Paris emanan esas
« funestas inspiraciones del crimen, viéndose en
« todas las paredes de las casas muchas proclamas
« incitando todas ellas á las matanzas, á los incen-
« dios y al saqueo, así como tambien numerosas
« listas de proscripcion en que todos los dias se leen
« los nombres de nuevas victimas ¿Cómo ha de pre-
« servarse al pueblo de la horrorosa miseria cuando
« tantos ciudadanos se ven precisados á ocultar su
« existencia? ¿Cómo ha de esperar la Francia una

« constitucion, si la convencion que és quien de-
« bia decretarla, está deliberando bajo el influjo
« de los puñales? Es necesario por el honor mis-
« mo de la revolucion contener tantos excesos, y
« distinguir entre el valor cívico que desafió al
« depotismo el dia 10 de agosto, y la crueldad
« que solo servia el 2 y 3 de setiembre á una ti-
« rania silenciosa y oculta.»

En consecuencia solicitaron los oradores que se estableciese una comision encargada,

- 1.º De dar cuenta del estado de la república y del de Paris en particular;
- 2.º De presentar un proyecto de ley contra los provocadores de los atentados y asesinatos;
- 3.º De proponer los medios de dar á la convencion nacional una fuerza pública que esté á su disposicion, elegida en los 83 departamentos.

Al oír esta proposicion todos los miembros del lado izquierdo en que estaban los mas acalorados de la nueva asamblea, empezaron á dar gritos tumultuosos, diciendo, que se exageraban los males de la Francia: que aquellos lamentos hipócritas que acababan de oírse, salian del centro de los calabozos, donde justamente habian sido sepultados los sospechosos que despues de tres años estaban clamando por la guerra civil en su patria. Los males de que se quejan eran inevitables, porque el pueblo está en estado de revolucion,